

# Serie

## LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Febrero 8, 2023

- Victoria y seguridad del creyente -

(Ro 8:28-39)

### INTRODUCCION:

El creyente se ve en su caminar por un mundo que se halla bajo la sombra de la maldición a causa del pecado, anhelando el gran fin y sostenido por los auxilios del Espíritu Santo. Antes de prorrumpir en un cántico de confianza y de victoria, Pablo relaciona la condición de la gran familia de creyentes con el plan que Dios ha realizado en el Hijo, pasando desde la presciencia de Dios al formular el plan —hablamos “humanamente”— hasta la glorificación de los justificados. Jamás telescopio alguno ha abarcado una extensión tan amplia del tiempo y del espacio, y al meditar en estos versos somos elevados a la última realidad del pensamiento y del plan de Dios.

*28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. 29 Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro. 8:28,29)*

El sentido más obvio del texto es que Dios, conociendo de antemano a quienes habían de aceptar el Evangelio, les preordinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo (1 P 1:2).

Situándonos dentro de la perspectiva eterna, hemos de comprender que el plan de la redención en el Hijo precede a la creación del hombre sobre la tierra, y, por lo tanto, es independiente de las contingencias que surgieron de la caída del hombre.

El Apóstol ha descrito maravillosamente el gran plan de los siglos, pero, le parece bien repasar rápidamente los eslabones que unen el propósito original en Cristo con la gloria de los hijos, considerada como ya consumada.

*30 A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó. (Ro 8:30)*

*“A los que preordinó”*. Reiteramos que la preordinación tiene su raíz en la elección del Hijo como el gran Obrero que ha de llevar a cabo la destrucción de las obras del diablo (1 Jn 3:8).

*“A éstos también llamó”*. Es el llamamiento eficaz de quienes, habiendo oído el llamamiento general del Evangelio, admiten las operaciones del Espíritu Santo que convence del pecado y les dan la gracia necesaria para el arrepentimiento y la fe en Cristo. *“A éstos también justificó”* (Ro 8:30).

*“A éstos también glorificó”*. La glorificación pertenece al futuro y es objeto de los profundos anhelos de los hijos de Dios, pero Pablo no cambia el tiempo del verbo (aorista o pretérito), por la razón de que está contemplando la obra total de Dios a favor de los hijos, y lo que Dios determinó se ha realizado ya en el pensamiento y la voluntad del Eterno.

**31** *¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? (Ro 8:31)*

Detrás del gran plan se halla su Autor, el Dios Creador, omnipotente, omnisciente, justo, misericordioso. El creyente que se acoge a los términos de la oferta de la salvación puede gozarse en su unión con Dios. Hallándose entre los elegidos se halla en Dios, y, dentro de la voluntad divina, dispone de todos los recursos de la Deidad.

**32** *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? (Ro 8:32)*

La entrega del Hijo. Pablo empezó a señalar la seguridad del creyente por la mención de Dios, revelado ya como Padre nuestro gracias a nuestra asociación con el Hijo. En un sentido lo ha dicho todo ya, pero el Espíritu le lleva a iluminar la base de la confianza total del creyente por una referencia a la obra de la Cruz:

**33** *¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. 34* *¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. (Ro 8:33,34)*

El profeta recoge las exclamaciones del Mesías, que vislumbra su justificación final, pese a su rechazamiento por el mundo. Aquí los fieles que han sido salvados por la obra del Mesías presentan preguntas de fe y de triunfo. Es posible puntuar el pasaje como si todas las cláusulas fuesen preguntas retóricas que llevan implícitas en sí su triunfante contestación: *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Será Dios, el que justifica? ¿Quién es el que condenará? ¿Será Cristo Jesús, el que murió... fue resucitado... que intercede?”*. Si toda la cuestión de la justificación se ha resuelto ya, una vez para siempre, delante del alto tribunal de Dios, único Árbitro moral del universo,

¿quién será capaz de rescindir la declaración de justificación para traer otra vez a juicio a los elegidos?

**35** *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?* **36** *Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»*<sup>[1]</sup> **37** *Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*  
(Ro 8:35-37)

Las armas del enemigo (Ro 8:35). Cuando el ciudadano del Cielo se enfrenta con las exigencias de poderes mundanos o religiosos, muchas veces contrarias a su fe y conciencia, corre el riesgo de que estos poderes procuren imponerse por la fuerza; de este conflicto surgen tribulaciones, angustias, persecuciones, hambres y aun “la espada” que aparentemente resuelve el problema en favor de los perseguidores.

Las experiencias de los santos de Israel (Ro 8:36). Al repasar mentalmente la malignidad de los enemigos del pueblo de Dios, el apóstol recordó el lamento de los fieles en Israel que sentían la opresión del enemigo, sabiendo que era “por amor de ti (de Jehová)” (Sal 44:22). La Cruz y la Resurrección reveló la victoria divina a través de una aparente derrota y por eso cambia el lamento de los fieles en triunfo, a pesar de la incesante violencia de los ataques de los enemigos: “...somos muertos todo el día; fuimos estimados como ovejas para el matadero”.

Más que vencedores (Ro 8:37). Pablo nunca enseña que el cristiano haya de resignarse bajo la tribulación, sino gozarse en ella, puesto que discierne en el dolor uno de los medios que utiliza el Maestro para disciplinar y entrenar a los suyos. Aquí el creyente, por medio del sufrir, aprecia más profundamente el amor de Cristo, gloriándose en “la participación de sus padecimientos” (Fil 3:10). El verbo “hupernikómen”, traducido “hacernos más que vencer”, se considera como un “invento” de Pablo al querer enfatizar que la victoria no es mezquina, sino gloriosa, puesto que las sucesivas olas de variada y maligna persecución se estrellan y se deshacen contra la férrea resistencia de los elegidos, fuertes en Cristo y animados por el amor que refleja el amor de Dios. Tienen la mirada fija en “Aquel que nos amó”, y su constancia es a la vez “a causa de él” y “por medio de él”.

**38** *Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios,*<sup>[a]</sup> *ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes,* **39** *ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.* (Ro 8:38,39)

“Estoy persuadido —exclama Pablo— que nada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. En los versículos 31 al 34 el apóstol nos hizo contemplar a Dios mismo, luego la gran prueba de su amor en la entrega de su Hijo, y por fin la muerte, resurrección, glorificación e intercesión de Cristo. En vista de todo ello

no hubo posibilidad de parte alguna ni de acusación ni de condenación que nos separasen del amor de Cristo.

Pablo había llegado a la conclusión —habiéndola probado en su propia experiencia— de que las persecuciones ideadas y organizadas por los hombres no podían separar a los creyentes del amor de Cristo. Pero los hombres son seres débiles aun cuando se arman de hierro y fuego al procurar quebrantar la resistencia de sus víctimas indefensas.

¡Sursum corda! ¡Levantad el corazón! La vida cristiana se asegura alrededor de estos polos incommovibles: el Dios Creador; su plena manifestación en su Hijo encarnado; la victoria sobre el pecado y el mal en la Cruz; la gloriosa potencia de la Resurrección; la posición central del Vencedor a la Diestra de Dios; las operaciones de Dios el Espíritu en la Iglesia y en el creyente con la Esperanza de la consumación de la obra de redención según el plan de Dios. No constituyen el fundamento de una seguridad propia y egoísta, sino la base firme que permite el desarrollo de un dinamismo que no tiene más límites que la potencia y la voluntad del Omnipotente.